

## RAMITO DE HIERBABUENA

(Fragmento)

Sharif las avisó el domingo siguiente, a través de uno de sus hijos, precisamente el mismo que ellas conocieran el día de su llegada a Tánger, quien fue a buscarlas a la pensión a media tarde. En su compañía fueron hasta la casa de Sharif, siendo recibidas por éste con exquisita amabilidad y embutido en una floreada bata de seda.

Arrastrando las plateadas babuchas por un corto pasillo que se abría a un lado del recibidor, Sharif guió a las recién llegadas a la habitación donde atendía a las visitas, convidándolas a unas tazas de té con hierbabuena y unos riquísimos pastelitos de miel y almendra.

—*Bismillah* —murmuraron ellas antes de probar el té.

—*¡Al-Hamdu-li-llah!* —respondió el anfitrión, alabando a Dios por el próximo y feliz final de aquella larga espera—. Hoy es el día, queridas. O mejor dicho, esta noche. Y si Alá lo quiere, mañana por la mañana ya estaréis en España.

—¿Viajaremos de noche? —preguntó Yasmina.

—Por supuesto. Esta noche, a eso de las diez, pasaré a recogeros. Os llevaré entonces al lugar donde embarcaréis. El *raïs* es de confianza, un marinero experto que garantiza vuestra llegada sin sobresaltos. Una vez allí, en cuanto arribéis a la costa, debéis ponerlos a buen recaudo de inmediato. Es posible que veáis cómo los africanos se lo toman con más calma, que se quedan en la playa tranquilamente, sin preocuparles que puedan ser vistos por la Guardia Civil. Es más: puede incluso que lo estén deseando. Pero vosotras de ninguna manera debéis permitir que os vean los guardias. ¿Entendido? Debéis esconderos enseguida e ir corriendo hacia el lugar donde os estén esperando para recogeros. Los negros van sin identificación y, si son atrapados por la Guardia Civil, no dicen de dónde proceden, y como ningún país quiere hacerse cargo de ellos, los españoles no tienen más remedio que meterlos en algún centro de acogida. Intentan deshacerse de ellos, pero si no pueden, terminan muchas veces por dejarlos vivir en su país. Muchos de ellos lo saben, y como no tienen adónde ir ni a nadie que les pueda ayudar allí, prefieren dejarse atrapar por los guardias españoles. Pero vosotras sois

marroquíes, queridas. Y a los españoles les resultará muy fácil identificaros como tales. De modo que, si os pillan, aunque no llevéis identificación, tened por seguro que os expulsarán enseguida. Os traerán de vuelta y vuestro esfuerzo no habrá servido de nada. Así que, en cuanto lleguéis allí, corred, corred con todas vuestras fuerzas. Porque si no... En fin, si os devuelven habréis perdido todo vuestro dinero en balde. El *raïs* sólo os garantiza la llegada a la costa. Una vez allí, el resto es cosa vuestra. Por eso os pedirá el dinero antes de llegar a tierra. No se fiará y hará bien. Ha habido africanos que le han engañado, saltando al agua antes de pagar y cuando estaban ya muy cerca de la playa... Y hablando de dinero. ¿Habéis traído la mitad, tal y como quedamos?... ¿Sí? Muy bien... En fin, queridas, esta noche iré a buscaros. Estad preparadas.

También esa misma noche Habib les dio los últimos consejos a través del teléfono móvil:

—Os estarán esperando en la carretera que va de Algeciras a Cádiz, entre las playas de la Plata y de los Leones, cerca de un pueblo que se llama Pedro Valiente. Parece ser, por lo que le ha dicho a Najm su primo, que desembarcaréis en alguna de esas dos playas o en una ensenada que hay algo más al norte. En cualquier caso, id a su encuentro nada más llegar a tierra, sin entreteneros para nada. Son dos marroquíes que llevan una furgoneta blanca. Ellos saben vuestros nombres. Si por alguna circunstancia no los encontraseis, que no se os ocurra hacer autostop, pues os descubrirían enseguida. Ocultaos en algún sitio y esperad a que sea de día. Entonces coge un autobús, si es que estáis demasiado lejos de donde os he dicho. O mejor aún, me telefoneas y yo me pondría en contacto con ellos para decirles dónde estáis. ¿De acuerdo?... Que tengáis mucha suerte, cariño. Y ten mucho cuidado, *takebitmanaa*. Hasta dentro de unas horas, mi vida.

© Gerardo Muñoz Lorente